

## SALMO 25, A TI ELEVO MI ALMA

### INTRODUCCIÓN

Nuevamente llegamos en el salterio a un salmo acróstico, en la NVI o la NBLA se puede ver el nombre de la letra hebrea con la cual inicia cada verso en el original. Este salmo se ubica al cierre del grupo de salmos mesiánicos, muy seguramente como respuesta al salmo 19, un salmo de creación que enfatizaba la importancia de la Torá, ahora encontramos en este acróstico la necesidad de la enseñanza, de la dirección e instrucción de Dios, así como de su perdón. En este hermoso poema se plasma la oración de un creyente fiel, que ha caminado con Dios, que tiene experiencia en la fe, pero que a pesar de ello aún necesita de la dirección del Señor. La misma vida del salmista instruí al pueblo del Señor acerca de la actitud que debían tener ante la enseñanza del Señor, que no era una cuestión puramente académica pero desligada de su vida común y corriente, de su experiencia como parte del pueblo del pacto. Pero no solo la vida de David fue un ejemplo para los creyentes que podían identificarse con su situación y tomar confianza para venir a Dios en oración, la vida del mismo Señor Jesucristo es nuestra más firme certeza para poder acercarnos a Dios en su nombre solo. Ambos manifiestan entereza en cuanto a su llamado, ambos manifestando una vida realmente delante de la presencia de su Dios. Meditemos entonces a la luz de la experiencia del salmista en esta oración, “A ti elevo mi alma”.

### I. OH DIOS DEL PACTO

A ti elevo mi alma oh Dios del pacto, es lo primero a considerar. Aunque nuestra traducción usa el tiempo futuro, el sentido de la oración indica una acción continua, que señala la actitud del salmista frente a Dios tanto en el pasado, como en el presente y su disposición de hacerlo en el futuro. Señala el salmista que se aparta para estar delante de Dios, y elevar sus pensamientos al cielo, alejándose de toda confianza terrena, para considerar la esperanza única que tiene en el Dios que ha hecho pacto con su pueblo, del cual David mismo hace parte. Qué interesante instrucción tenemos de apartarnos para estar a solas con el Señor y elevar nuestra alma, nuestras vidas, nuestros pensamientos, nuestros afectos, al Dios que está sentado en su trono en los cielos gobernando sobre todo el universo. Elevar nuestras almas a Dios como aquellas ofrendas elevadas a Dios en gratitud y dedicación (Ex. 29:27-28), apartarnos para estar a solas con nuestro Dios en oración y meditación en sus Palabras, en sus promesas fieles, buscando dirección para nuestro diario vivir, como el mismo Señor Jesucristo, a pesar de la muy atareada agenda, solía hacer en su ministerio terrenal siendo aún muy oscuro (Mr. 1:35), y sabemos que fue igual ante la inminencia de su crucifixión. El salmista entonces se aparta para buscar el rostro del Dios del pacto, y se propone elevar su ser a Dios, y le dice:

#### A. EN TI CONFÍO

Tu eres mi Dios, tu me llamaste a tu pacto, tu eres mi refugio, tu eres mi seguridad y mi esperanza. David eleva su alma a Dios, precisamente porque es su Dios, él es de Dios, y Dios es suyo. En Dios se ha refugiado, y sabe que solo en Él puede estar realmente a salvo, porque su Dios es el Dios del pacto. Cristo en su ministerio terrenal nos mostró su confianza en el Padre, expresando su confianza y acceso al Padre como un niño dependiente se acerca confiadamente a su Padre, y por el Espíritu de Cristo, ustedes y yo como parte de ese pueblo escogido, también podemos venir

confiadamente a nuestro Padre Celestial, y clamar, Padre nuestro que estas en los cielos, a nuestro Dios. Pero no es un mero formalismo, una repetición de una frase sin sentido, es la expresión de una certeza de lo que Dios nos ha concedido al hacernos parte de ese pueblo al cual a dado promesa de ser su Dios para siempre. Armado pues con esta seguridad el salmista clama,

#### B. NO SEA YO AVERGONZADO

*“No se alegren de mí mis enemigos”*, no piensen mis enemigos que ha sido vana mi esperanza, mi confianza en ti. Y se anima a sí mismo y al que ora de esta manera, al declarar: *“Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; Serán avergonzados los que se rebelan sin causa”*. No son los creyentes los quedarán en vergüenza, porque no han confiado en vanidades sino en el Dios verdadero. No es la gente fiel al pacto de Dios la que verá ruina al final de sus días y lamentará haber perdido todo. Son los que se rebelan contra Dios, el cual no da razón alguna para que alguien se atreva a levantarse contra él, son los rebeldes los que verán finalmente cuán necio ha sido levantarse contra Dios. El profeta Isaías presenta un pensamiento similar, leamos Isa. 26:3 y 30:5, y también 40:31. En su aflicción el salmista ora para no entrar en la tentación de desconfiar del Señor, y pide no ser avergonzado, que no se rían de él los impíos al pensar que ha sido en vano apoyarse en Dios solamente, esto no daría honor al Señor, esto no alentaría la fe de los suyos. Podemos pensar que al tiempo desea que los malos entonces sean refrenados, que sean impedidos de burlarse finalmente de Dios, y es lo que también debemos pedir nosotros. Barner señala: "No hay benevolencia en desear el triunfo de la maldad; no falta benevolencia en orar para que se desbaraten todos los planes de los malvados y se frustren todos los propósitos del mal". El salmista ruega,

#### C. MUÉSTRAME TUS CAMINOS

En lugar de desesperar ante la aflicción, ora que Dios le muestre sus caminos, que guíe a tomar las mejores decisiones, a encaminarse por donde es correcto, en la vía que agrada al Señor. No importaba que fuera un creyente maduro, David necesitaba la instrucción, la dirección de la Palabra de Dios. Con esto manifiesta su disposición a ser enseñado, a ser instruido en la verdad de Dios, en lo que Dios dice que es verdad, y así corregir su camino en lo que fuere necesario. ¡Cuán a menudo tropezamos con actitudes soberbias!, con actitudes de gente rebelde que no quiere ser enseñada, que no quiere ser instruida, sino que toma sus decisiones precipitadas, sin consultar, sin meditar, sin considerar sus decisiones en la presencia del Señor. Vemos este mal en ministros alejados de la verdad y guiando a otros ciegos en la mentira, lo vemos en los hogares en donde sus miembros se niegan a escuchar la instrucción de Dios y cada uno decide ir por propio camino, lo vemos en la sociedad que relativiza la verdad, y se espanta y acalla la voz de la verdad de Dios. No sigamos hermanos ese mal ejemplo, sino clamemos como Cristo, “no sea como yo quiero, sino como tú”. Sigamos el ejemplo del salmista de orar a Dios que nos conceda una vida realmente santa y justa, dependiendo de Dios por completo, entendiendo que su santa providencia no nos hará daño, sino al contrario, aún cuando por un tiempo tengamos que padecer aflicción. Esto es reconoce,r como el salmista decía al Señor: *“Porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he*

*esperado todo el día*". ¿Reconoces que es Dios quien te preserva del mal, quien te da seguridad?, o ¿esperas en algo o alguien más?, ¿meditas y te regocijas en la bondad de Dios?

## II. PERDONA MIS PECADOS

A ti elevo mi alma, perdona mis pecados, es lo segundo a considerar en esta oportunidad. La Escritura es clara en mostrar que, en último término, la causa de todos nuestros males es el pecado; por la desobediencia de Adán, cayó toda la raza humana en un estado de pecado y miseria, por eso todos nuestros males. Y ante la aflicción este pensamiento no debe ser del todo descartado, sino llevado en primer lugar al Señor como hacía el salmista al decir

### A. NO TE ACUERDES DE MIS PECADOS

Entre mayor es nuestro entendimiento de la gracia de Señor, mayor es el entendimiento de nuestro pecado y nuestra culpa, que solo puede ser quitada por la gracia de Dios, miremos los versos 7, 11 y 18. La bondad de Dios es la que nos lleva a acercarnos a él, a volvernos a él de todos nuestros pecados. Por esa misma bondad podemos rogar el perdón de nuestros pecados que pueden incluso provocar la vara del castigo como comenta Calvino. Para que Dios sea honrado, el salmista clama que Dios perdone su pecado aunque sea grande. Pablo mostró esta actitud al celebrar precisamente que Cristo vino a salvar a los pecadores de los cuales él era el más grande pecador. En todo esto, la gracia dada por el puro beneplácito de Dios, nos lleva a considerar que si bien es grande nuestro pecado, mucho más grande es bondad de Dios para nosotros, al concedernos el perdón gracias al que llevó la carga de todos nuestros pecados.

### B. SINO DE TU COMPASIÓN

David ruega que el Señor no recuerde los pecados del salmista, sino que más bien se acuerde de la misericordia que ya antes le ha mostrado, de la compasión y amor de pacto que ya le ha hecho disfrutar, leamos versos 6-7. David sabe que Dios es bueno, siempre es bueno, nunca dejará de serlo, esa es su naturaleza. Tener esto claro le ayudaba a cobrar ánimo para esperar en Dios en lo porvenir aún en el tiempo de la aflicción. Aunque la aflicción parezca ocultar esa bondad, Dios nunca dejará de ser bueno. Así que más bien roguemos que Dios nos permita ver con claridad una vez más en medio de nuestra aflicción, que Dios es bueno. Ahora tenemos la segura intercesión de Cristo a nuestro favor, la seguridad de su compasión, así que podemos rogar que nos de la capacidad de ver su piedad en medio de la más difícil situación, para que no desesperemos, para que no nos apartemos de él, sino para que perseveremos por su poder en experimentar y manifestar a otros, que Dios es bueno, que escucha nuestro clamor, que perdona nuestros pecados y nos conduce hacia él, pues, decía el salmista:

### C. PORQUE TÚ ERES BUENO Y RECTO

Leamos versos 8-10. Precisamente porque él es bueno, porque sus caminos son verdad, porque sus caminos son rectitud, nos vuelve hacia él, nos da su palabra para enseñarnos el camino que debemos andar, y sana lo cojo para que no se salga del camino. Porque él es bueno y recto, conduce a esos que están dispuestos a ser enseñados por él, que está dispuestos a aprender, que oran pidiendo estas cosas. Por cierto, ¿qué es lo que pides en oración?, ¿perseveras en este santo

deber y privilegio, en este medio de gracia?. Decía Calvino: “aquellos que son verdaderamente humillados en su corazón y llevados a poner su confianza en Dios, experimentarán cuánto cuidado Él tiene por sus hijos, (558) y qué tan bien provee para sus necesidades”. Esto es, porque Dios es bueno y recto, es digno de toda la confianza, es nuestra fuente de misericordia que nos sacia por completo.

### III. GUARDA MI ALMA

Otro pensamiento de esta oración dice: Guarda mi Alma. El que eleva su alma a Dios, clama precisamente de esta manera, oh Señor, Guarda mi alma. Debemos entender aquí todo nuestro ser, todo lo que somos, toda nuestra vida. Solo el Dios del pacto, quien tiene todo poder para cumplir sus promesas, solo él tiene la capacidad, y por supuesto, la disposición de guardar nuestra vida entera en todo momento, por eso ruega el salmista, guarda mi alma

#### A. EN TU TEMOR

Leamos los versos 12-15. Solo aquel que es guardado por Dios mismo podrá entender el camino de la piedad, del verdadero temor de Dios. Esta es la característica del verdadero pueblo de Dios, andar en su temor, en confianza y obediencia a su Palabra, en gozo y comunión con Dios. El verdadero creyente goza de la comunión, del secreto, del pacto de Dios, de la amistad con Él, al ser no solo perdonados, sino guiados por su Espíritu Santo en el cumplimiento de sus deberes, esto es, escogiendo el camino correcto, y manteniendo la confianza en Dios, incluso cuando el enemigo tienda trampas, el Señor sabrá librarlo. Hermanos, Cristo oró por nosotros al Padre pidiendo que nos guardara del mal, así que podemos estar seguros que nos escuchará y atenderá nuestro ruego para ser librados de toda obra del mal de modo que podamos ser conducidos en el santo temor de Dios, y aun en medio de la aflicción experimentar la plenitud de la gracia, de la comunión con Dios aún en esta tierra, gozando de su bendición nos solo nosotros, sino también nuestra descendencia, la verdadera piedad definitivamente para todo aprovecha, 1 Tim. 4:8. El camino del temor de Dios es el que debemos recorrer junto con nuestros hijos, para que el nombre de Dios sea proclamado y llene toda la tierra. En el temor de Dios, podemos gozar de esa comunión íntima con nuestro buen Dios, el cual nos hace conocer lo que nos ha concedido, todas las bendiciones que gozamos ya con Cristo, y las que aún nos esperan. Guarda mi alma,

#### B. EN LA ANGUSTIA O AFLICCIÓN

Dios no ha dicho que no vendrá la angustia, pero prometió estar con nosotros. David no fue ajeno a esta verdad, pero esto lo llevó a orar en mayor dependencia del Señor. Leamos los versos 16-20. Se sintió solo, tuvo una lucha que librar solo, pero ruega a Dios que venga en su ayuda. Tal vez tengamos que librar pruebas solos, o al menos eso sentiremos en algún momento, aunque nunca estamos solos porque Dios está con nosotros. David clama al que ayuda y libra a los oprimidos, podemos también nosotros pedir que el Señor nos libre de nuestras congojas, que nos libre de nuestros pecados, y de nuestros enemigos que hacen violencia contra nosotros, que seamos librados, y no seamos avergonzados. Podemos rogar junto al salmista, que el gozo del perdón de

Dios de tranquilidad a nuestra mente, y esperanza que nuestra confianza en él no será defraudada, rogar, Guarda mi alma, y

### C. GUARDA A TODO TU PUEBLO

Leamos versos 20-21. David oraba rogando no ser destruido ni por sus enemigos ni por su propio pecado, solo Dios podría dar tal liberación. La manera de ver esto, sería siendo guardado por la integridad y rectitud de Dios, la fidelidad de Dios a su pacto, la cual muestra todo aquel que anda en su temor, al que espera por completo en el favor de Dios, esto es, a todo el pueblo de Dios. Por eso el salmista entendiendo que su aflicción afectaba a la nación y que el pueblo como tal se identificaba también con dicha aflicción, ruega finalmente: *“Redime, oh Dios, a Israel De todas sus angustias”*. Que el verdadero pueblo de Dios sea librado de todas sus angustias. Hoy sabemos cuál es la respuesta a esta oración final, es Jesucristo quien libra al pueblo de Dios de todas sus angustias, así que, si tu eres parte de ese pueblo, ten por cierto que es Jesucristo el único libertador tuyo y de todo el pueblo del Señor.

## CONCLUSIÓN

A ti elevo mi alma oh Dios del pacto, perdona mis pecados, y guarda mi alma, son la respuesta de este salmo al salmo 19 que expresa la importancia de la instrucción de Dios. Ante lo que el Señor te ha mostrado por su Palabra, ¿Cuál será tu respuesta?, ante las maravillas de la ley de Dios, ¿cuál es tu reacción?, esta Palabra te debe llevar a confiar en Dios sabiendo que él no defrauda a los que se refugian en él, esta verdad te debe llevar a clamar que te enseñe, y te muestre sus caminos. Aun la aflicción puede ser el instrumento del Señor para hacernos conscientes de nuestros pecados para que contemplemos la gracia de su perdón, para tener paz en medio de la angustia, confianza en su salvación. Que Dios nos ayude y clamemos de verdad pidiendo ser librados junto a todo su pueblo, ser librados de todas nuestras angustias, por Jesucristo nuestro Salvador. Oremos.